

LENTUS IN UMBRA

Antología mínima

«**E**S el estilo natural como el pan, que nunca enfada». Estas palabras limpidas de Baltazar Gracián me vinieron siempre a la memoria cuando leo a don Tomás Rueda Vargas. Su prosa de ritmo sosegado y apacible, de tranquila entonación, su prosa, penetrada de íntima melodía, está entre las más depuradas y hermosas que se han escrito en Colombia. Un venticillo de humor, cordial y jovial, se desliza a lo largo de los renglones. Un vago lirismo, una contenida poesía, le prestan pulso cálido y profundo. Una suave ternura evocadora, una sobria nostalgia del tiempo mejor, la bañan de no sé qué antiguo hechizo. Una constante aspiración a lo trascendente, una amable y escéptica pedagogía ideal, un fervor meditativo por las cosas de la patria, le imprimen nobleza, altura y sabiduría.

En muchas páginas de don Tomás Rueda Vargas, está presente el campo casi con tangible presencia. El ha descrito y alabado la frugal existencia de quien vive en fecundo y amoroso contacto con la naturaleza. Quizá por esto su estilo recuerda en emoción y expresión, el de Azorín, inclinado sobre las infinitas cosas pequeñas, sobre la maravillosa vida cotidiana. «Cuanto más se comprenda y ame la naturaleza, ha escrito Azorín, tanto más nos sentiremos alzados hacia lo infinito». Y refiriéndose al estilo: «El estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: esto no es nada. Que piense: esto lo hago yo. Y que sin embargo no pueda hacer eso tan sencillo —quien así lo crea—; y que eso que no es nada, sea lo más difícil, lo más trabajoso, lo más complicado». Las dos sentencias anteriores parecen escritas por don Tomás, cuyo estilo es también sencilla fluidez, tradición y renovación, sensibilidad e inteligencia, transcurso del mundo a través del alma; cuyo estilo tiene esa lograda perfección del blanco espectral en donde residen los siete colores.

Siempre hemos imaginado a don Tomás Rueda Vargas en su ventana frente a la tarde campesina, leyendo y mirando. La hora vacila en los cristales. La tarde palpita en las hojas. Empieza a caer la yerbecilla azul de las estrellas. Y sube ese tranquilo rumor que se evapora sobre el sueño del mundo.

La REVISTA DEL ROSARIO rinde hoy este brevísimo homenaje a don Tomás Rueda Vargas, hidalgo en la sangre y en el espíritu, escritor de eminente alcurnia, maestro ejemplarísimo: uno de los hombres más nobles, puros y admirables que en Colombia han sido.

E. C.

